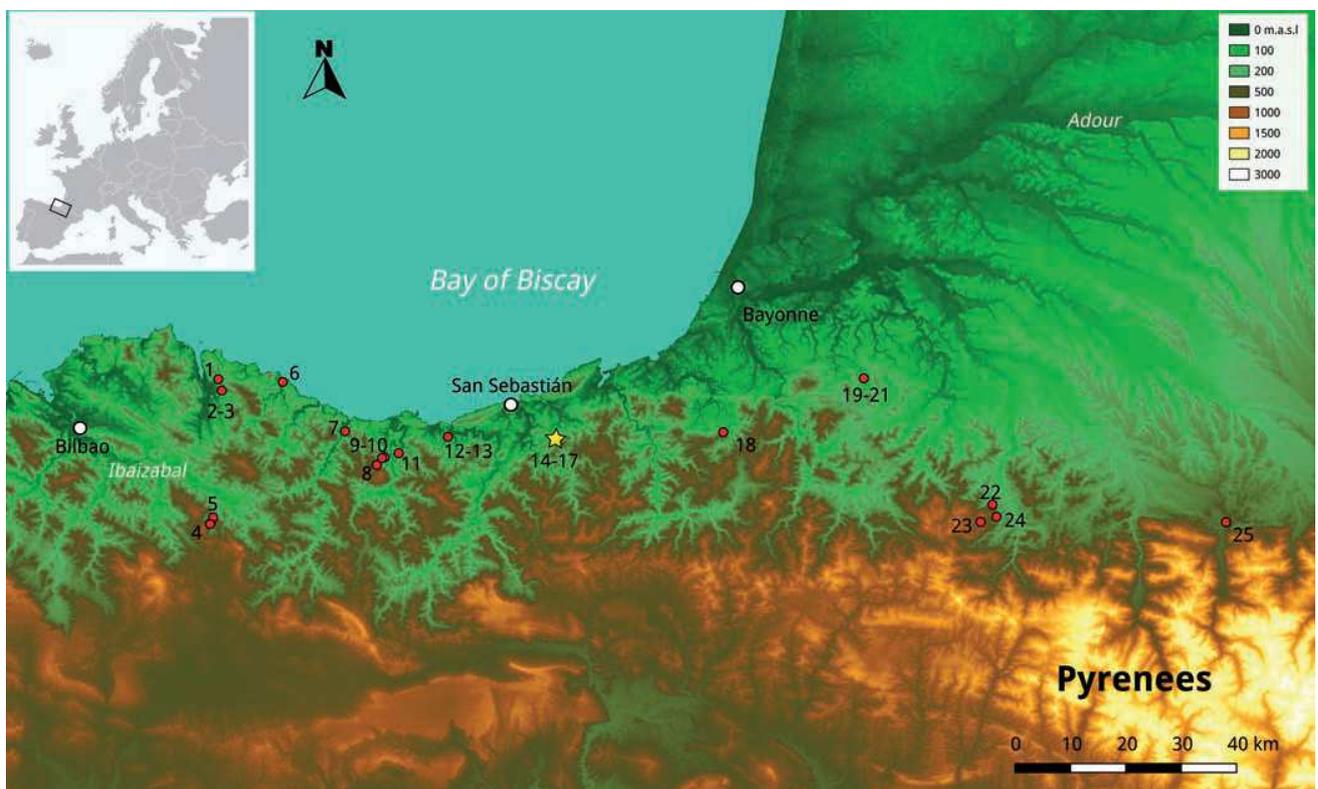


Arte parietal paleolítico en las cuevas de Landarbaso (Errenteria) Aitzbitarte III-V-IX

DIEGO GARATE
JOSEBA RIOS-GARAIJAR
OLIVIA RIVERO
FELIXUGARTE ELKARTEA



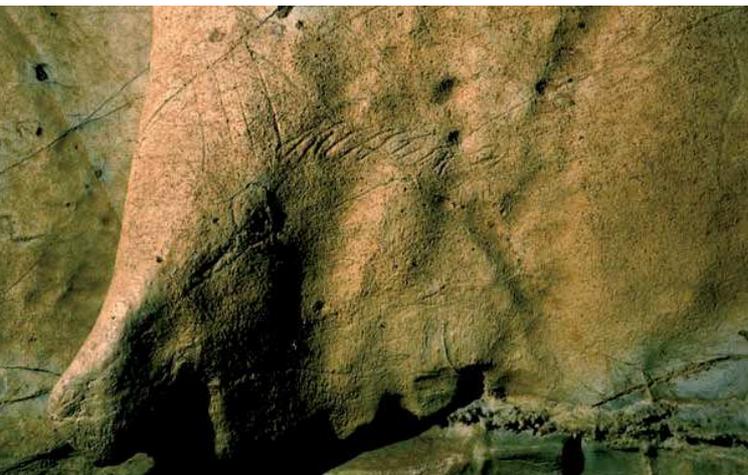
Cuevas decoradas en el Cantábrico oriental y Pirineos occidentales.

Más de 13.000 años han aguardado, hasta ser encontrados, los bisontes y caballos grabados de las cuevas de Landarbaso. Poco sabemos aún de los motivos por los que los grupos humanos del Gravetiense y del Magdaleniense dibujaron estas figuras en zonas profundas y de difícil acceso, separadas de los lugares de habitación donde se realizaron las excavaciones arqueológicas que han

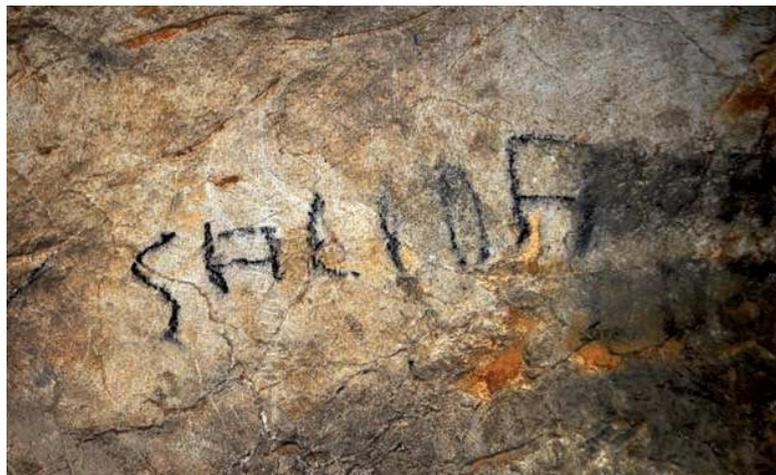
dado fama a las cuevas de Aitzbitarte en Landarbaso, hasta convertirlas en un referente para el estudio de la prehistoria en el País Vasco.

Sabemos que las cuevas de Landarbaso han sido utilizadas y visitadas casi de manera ininterrumpida desde el Paleolítico, tal y como evidencian, por ejemplo los tizonazos datados en época medieval que se han localizado en las paredes y

1 Aunque popularmente se las conoce como cuevas de Landarbaso, en realidad, están situadas frente a este enclave, en el monte Aitzbitarte.



Grabado de cabeza de caballo, Aitzbitarte III.



Grabado de cabeza y giba de bisonte, Aitzbitarte V. Un grafiti moderno recubre la imagen.

techos de Aitzbitarte IV. Sin embargo, las primeras exploraciones arqueológicas de las cuevas se realizan a finales del siglo XIX, y sólo dos de ellas fueron posteriormente excavadas. La primera, Aitzbitarte IV bajo la dirección de J. M. Barandiarán (Barandiarán et al., 1965), y posteriormente Aitzbitarte III por J. Altuna (Altuna et al. 2011). Estas dos cavidades presentan secuencias amplias que abarcan la práctica totalidad del Paleolítico Superior (35.000-10.000 años), siendo un referente para el Paleolítico vasco. Además, se conocen al menos otras 12 cavidades en la misma montaña, habiéndose detectado en algunas evidencias arqueológicas todavía no evaluadas en profundidad.

En estas dos cuevas se ha detectado una notable intensidad de las ocupaciones humanas durante el Paleolítico Superior, evidenciadas en la abundancia de herramientas de piedra y de restos de animales cazados y consumidos. Sin embargo hasta el año 2012, en el que se documentó una serie de manchas rojas muy perdidas en la cueva de Aitzbitarte IV (Garate et al., 2013), se desconocía la presencia de arte parietal en estas cuevas, lo que resultaba sin duda chocante.

Hace unos meses, en septiembre de 2015, durante una visita a la cueva de Aitzbitarte V por parte de varios espeleólogos de Felix Ugarte Elkartea (F.U.E), Javier Busselo, Giorgio Studer, Sabino Orbegozo e Imanol Errazkin, y los arqueólogos Joseba Rios-Garaizar y Diego Garate, este último reconoció varias figuras grabadas en la pared. Inmediatamente después, los espeleólogos Javier Busselo y Giorgio Studer localizaron grabados en las cuevas de Aitzbitarte III y IX, que fueron poste-

riormente confirmados por los arqueólogos Diego Garate y Joseba Rios-Garaizar.

Como procede, se dio noticia a la Diputación Foral de Gipuzkoa que tomó las medidas de protección físicas, consistentes en el verjado de los accesos a las zonas decoradas, así como las medidas de protección administrativa necesarias para salvaguardar los hallazgos. Además se planteó un proyecto de estudio del arte parietal paleolítico de las tres cavidades a desarrollar en 2016.

Aitzbitarte V: Aunque las primeras visitas de especialistas a la cueva de Aitzbitarte V se remontan a los inicios del siglo XX, los primeros hallazgos arqueológicos no se producen hasta 1961 (escasos materiales en superficie). Pero en 2015 los espeleólogos del F.U.E. desbloquean el tapón de arcilla de la entrada de la cavidad que impedía el acceso directo a las galerías interiores, solamente accesibles hasta entonces a través de una chimenea de 15 metros que conecta con Aitzbitarte IV. Gracias a ello, y como hemos mencionado, se descubren cuatro bisontes grabados en un estrecho pasillo al fondo de la cavidad. Se trata de una composición de dos parejas afrontadas, una en cada pared del espacio. Las figuras se encuentran fuertemente alteradas por grafitis modernos y por el desgaste producido por el tránsito de personas que accedían desde el nivel inferior.

De los dos bisontes localizados en la pared derecha, uno está completo mientras que el otro se reduce a la cabeza y la giba. Los dos presentan detalles anatómicos similares como los cuernos, la giba, el ojo, la oreja, la boca, los pelos de la barbilla y los pelos de la testuz. Los dos bisontes de la pared izquierda son menos visibles al estar



Fotografía de grupo de arqueólogos y espeleólogos en Landarbaso tras los descubrimientos.

dibujados mediante grabados más finos, estando asimismo más alterados por las visitas modernas. Además de estas figuras fácilmente reconocibles en ambas paredes hay otras líneas y trazos que están en proceso de estudio.

Las convenciones gráficas de los animales representados, especialmente la perspectiva de los cuernos y la abundancia de detalles de la anatomía de los bisontes, son características del arte del Magdalenense medio (15.000-13.000 años). Además, algunos de los detalles señalados, como los pelos de la testuz, son poco habituales en las representaciones de la cornisa cantábrica, y más frecuentes en yacimientos pirenaicos del Magdalenense medio, como en la cueva de Alkerdi (Urdaix, Nafarroa) situada a unos 30 km al Este de Aitzbitarte (Garate, Rivero 2015).

Aitzbitarte III: Es una cueva de techos muy bajos pero anchos y profundos. Las excavaciones de J. Altuna se desarrollaron en un sector próximo a la entrada y en otro sector más profundo dos sectores sucesivos cercanos a la entrada revelando una completa secuencia del Paleolítico Superior Inicial (Altuna et al. 2011). En el sector próximo a la entrada se excavó una secuencia con ocupaciones atribuidas al Musteriense, Auriñaciense evolucionado, Gravetiense antiguo, Gravetiense reciente y probablemente Magdalenense. El sector interior comprendía una rica ocupación del Gravetiense medio (Noaillense) y probables niveles del Solutrenses y Magdalenense (Altuna et al. 2011).

Las representaciones se encuentran en una red de galerías entrelazadas a las que se accede a través de un estrecho y angosto situado que nace en la pared izquierda de la cueva, justo entre los

dos sectores excavados. En esta red de galerías se distinguen al menos seis paneles con grabados, incluyendo varios bisontes, una cabeza de caballo y otros animales aún pendientes de una interpretación más precisa.

El caballo se representa sobre una pared colgante cuyo extremo simula la forma del animal y muestra varios detalles como el ojo, la crinera, el maxilar ondulado y las dos orejas largas y en visión frontal. Uno de los bisontes más completos presenta las patas en un mismo plano de visión. Esas características son propias del arte gravetiense en regiones como los Pirineos, Dordoña, Quercy o la Costa Azul, en Francia.

Aitzbitarte IX: El último conjunto con grabados parietales descubierto es el de Aitzbitarte IX. Actualmente, debido al colapso de la entrada original, se accede desde el tramo final de Aitzbitarte III a través de una profunda caída de 10 metros. En la pared derecha de la galería se reconoce una superficie rayada en cuyo interior, a falta de un estudio más detallado, se ha identificado una representación de una cabeza de bisonte realizada con trazos finos con los que se representa el cuerno izquierdo unido a la línea frontal y el derecho a la giba. Este esquema de representación es idéntico al conocido en las cuevas francesas de Gargas, Cussac, Roucadour o Cosquer; y que parece también en el arte mueble gravetiense de la cueva de Isturitz, situada a unos 70 km al Noroeste de Landarbaso (Rivero, Garate, 2014).

Valoración inicial

Resulta sorprendente que hayan tenido que pasar más de 100 años desde las primeras exploraciones arqueológicas en el macizo de Aitzbitarte para que

se hayan localizado evidencias de arte rupestre. Actualmente son cuatro las cuevas en las que hay manifestaciones de arte parietal paleolítico lo que hace de Aitzbitarte la principal concentración de cuevas con arte del cantábrico oriental. Esto, unido a la rica información obtenida en las excavaciones arqueológicas de Aitzbitarte III y IV durante el último siglo, convierte a este conjunto de cuevas en un referente para el estudio de las formas de vida y de la evolución cultural de las sociedades de cazadores-recolectores paleolíticos que habitaron esta zona de paso entre el Cantábrico y los Pirineos.

El estudio preliminar de Aitzbitarte III y IX evidencia la presencia de convenciones características del arte gravetiense (hace unos 28-22.000 años), presentes en las cuevas de Isturitz, Gargas, Cussac, Roucadour, Cosquer, etc. pero totalmente ausentes en la Cornisa Cantábrica y en el resto de la Península Ibérica. Se refuerza así la idea de una cierta unidad cultural durante el Gravetiense de los territorios que actualmente conforman la región Vasco-Aquitana y los Pirineos Occidentales (Rivero, Garate, 2015; Rios-Garaizar, Garate, 2015).

Los bisontes grabados de Aitzbitarte V responden a otro estilo muy distinto que se expande por el Cantábrico y Pirineos durante el Magdaleniense Medio. Aun así, como hemos señalado, en este caso los vínculos con lo pirenaico parecen más arraigados.

Pero, ¿por qué se han producido ahora estos hallazgos? No deja de sorprender que el hallazgo se produzca en un sistema de cuevas tan conocido, estudiado y visitado, como el de Landarbaso. La innumerable cantidad de grafitis al fondo de la cueva son testimonio de la intensa presencia humana en épocas recientes. Las causas de estos hallazgos no hay que atribuirles únicamente a las mejoras de los medios técnicos de exploración. En primer lugar son el fruto de la experiencia acumulada durante años de exploraciones, estudios de arte rupestre e investigaciones arqueológicas. Esta experiencia nos ha permitido reconocer figuras grabadas que son muy difíciles ver para el ojo poco entrenado.

Además estos hallazgos son el fruto del inconformismo. Hasta el año 2011, en el que se encontró el arte rupestre de la cueva de Askondo, en Mañaria, parecía que en el País Vasco existía una escasez secular de cuevas con arte rupestre. Aunque se conocían grandes conjuntos como los de Ekain, Santimamiñe, Altxerri o Ventalaperra, faltaban todos los conjuntos modestos que son tan abundantes en Cantabria o Asturias. Desde 2011 la determinación en llenar este

vacío y la estrecha colaboración con los espeleólogos vascos han permitido multiplicar de manera exponencial el número de cuevas con arte rupestre, de tal manera que a fecha de marzo de 2016 son ya una docena las cuevas localizadas en Bizkaia y Gipuzkoa.

Esto supone un gran avance en el conocimiento del patrimonio histórico y artístico vasco, pero además está proporcionando nuevos elementos de discusión para el estudio de las poblaciones de cazadores-recolectores que habitaron lo que hoy en día es el País Vasco.

Queremos finalmente agradecer a la Diputación Foral de Gipuzkoa, Ayuntamiento de Errenteria, y a los miembros de Felix Ugarte Elkarte (Javier Busello, Giorgio Studer, Txomin Ugalde, Ainara Rodríguez, Sabino Orbegozo, Sergio Laburu e Imanol Errazkin) por su colaboración y asistencia en las investigaciones desarrolladas en las cuevas de Aitzbitarte.

Bibliografía

Altuna, J., Mariezkurrena, K., Ríos, J. (2011): Ocupaciones humanas en Aitzbitarte (País vasco), 33.600-18.400 BP (Zona de entrada de la cueva). Colección de patrimonio cultural vasco, EKOB, nº 5. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria.

Barandiarán, J. M., Altuna, J., Elósegui, R. (1965): Excavaciones en Aitzbitarte IV. Campaña de 1964. *Munibe*, 17, 21-37.

Fortea Pérez, J., Fritz, C., García, M., Sanchidrián Torti, J.L., Sauvet, G. Tosello, G. (2004) : L'art pariétal paléolithique à l'épreuve du style et du carbone-14, Otte, M. (dir.) : La spiritualité, Actes du colloque de la commission 8 de l'UISPP (Paléolithique supérieur), Liège, 10-12 décembre 2003, ERAUL 106, 163-175.

Garate, D., Ríos Garaizar, J., Ruiz Redondo, A., Tapia Sagarna, J. (2013): Evidencias de arte parietal paleolítico en la cueva de Aitzbitarte IV (Errenteria, Gipuzkoa), *Munibe (Antropología - Arkeologia)*, 64, 33-42.

Garate, D., Rivero, O., Ruiz-Redondo, A., Rios-Garaizar, J. (2013): At the crossroad: A new approach to the Upper Paleolithic art in the Western Pyrenees, *Quaternary International*, 364, 283-293.

Garate, D., Rivero, O. (2015): La galería de los bisontes: un nuevo sector decorado en la cueva de Alkerdi (Urdazubi/Urdaiz, Navarra, *Zephyrus*, 75, 17-39.

Rivero, O., Garate, D. (2014): L'art mobilier gravettien de la grotte d'Isturitz (fouilles Saint-Perier): une collection redécouverte, *Paléo*, 25, 103-120.

Rios-Garaizar, J., Garate, D. (2014): Actualisation de l'inventaire des pointes de type Isturitz de la région cantabrique, *Paléo*, 25, 233-246.